

OPERACIÓN KILO 2010

En el día de hoy el Santo Sepulcro como es habitual en estas fechas, ha realizado una de sus principales funciones, el recoger alimentos para los más necesitados, cifra esta en escandaloso aumento dada la situación actual del mundo sociolaboral y financiero.



En el Sabeco de la Almozara como ya es tradicional, este año, algunos cofrades hemos recogido la nada despreciable cifra de 2.100 kilos de alimentos, destinados y entregados en el mismo día a esos cientos de familias que gracias a esta labor contemplan las Fiestas de Navidad desde una perspectiva más halagüeña, lo que nos satisface en sobremanera.

Desde bien temprano se tomaron posiciones para la carga y preparación de lo que almas caritativas de ese castizo barrio zaragzano, iban depositando uno tras otros en los carros que

se hallaban al efecto.

En los folletos que repatrían hermanos del Sepulcro, además de agradecer a los cooperantes su contribución, se les indicaban aquellos alimentos que debían depositar en los carros, arroz, legumbres, pastas, aceite, harina, azúcar, galletas, etc., la solidaridad de los vecinos, la amabilidad de los cofrades y la facilidad prestada por los responsables de ese área comercial de tan buenos recuerdos para los Sepulcristas logró canalizar el deseo de muchos buenos cristianos que para estas fechas se acuerdan con más ahínco si cabe, de aquellos hermanos de menor fortuna que la vida los ha colocado en una situación paupérrima y de extrema inseguridad.



Este granito de arena que el Sepulcro este año ha inaugurado, al ser (al parecer) los primeros, que nos los únicos, que se han colocado a pedir para los demás y a rogar a Dios que sea esta la última vez que lo tiene que hacer, ha implicado de nuevo como en ejercicios anteriores a los propios cofrades presentes en el acto, siendo por cuenta propia la adquisición de aquellos alimentos que escaseaban en los paquetes que con todo cariño y sumo cuidado se iban preparando en la calle, donde se cargaban todos por igual, se embalaban y colocaban en los vehículos particulares de los hermanos

participantes en el acto para ser repartidos posteriormente en los lugares donde más falta hacían, este arduo trabajo que requiere un sobreesfuerzo considerable, máxime tratándose de toda una jornada laboral "de sol a sol", despertaba no pocas situaciones solidarias entre los

viandantes que mostraban su parte más cristiana, algunos ignorantes, se acercaban preguntando que era aquello que veían, en cuanto se les ponía al corriente, entraban en el centro comercial y hacían su gran aportación. Anecdótica fue la donación monetaria que hizo un señor mayor jubilado, se acercó al grupo de cofrades encargados de la paquetería y les dio un euro para que compraran aquello que necesitaran sus semejantes. Naturalmente la cantidad es importante pero lo es más el detalle, el acordarse de otros que no tienen siquiera ese euro del que prescindir en favor de otros.



Como decía antes, hermanos del Sepulcro compraron las viandas más escasas para completar las cajas que se iban elaborando de una forma metódica y escrupulosa, todas tenían que tener el mismo contenido, todas innominadas, sin privilegios, todas hermanadas, todas con un mismo denominador común, el hacer felices a una serie de personas en los que se incluyen los propios cofrades que con estas acciones ven cumplida una de las facetas del cristiano y el cumplimiento del mandato de nuestro Yacente. Los turrónes, mantecados y chocolates no podían faltar en las mesas de los destinatarios, ¡naturalmente que no!, para eso

estaban las mujeres del Sepulcro que con su perfecto conocer de la cesta navideña, no podían pasar por alto esta aportación extra. Embutidos, latas de piña y melocotón entre otras viandas fueron otros de los componentes que los distribuidores se encargaban de adjudicar a cada caja.

Los carros se iban llenando a una rapidez en ocasiones pasmosa, las buenas gentes de la Almozara como cada año contribuyeron y mejoraron el anterior. En el lugar se personaron amigos, compañeros de trabajo, viejos conocidos, vecinos, etc., que sabiendo del evento no dejaron pasar por alto sus ganas de participar y de dar gracias a Dios de poder hacerlo, de pensar que ojalá nunca tengan que necesitar de los servicios de los sepulcristas en ese campo; de calmar la impetuosidad de su alma que les empuja a donar aquellas prendas, en ocasiones no tan sobrantes como se puede llegar a creer, pues la crisis alcanza a todos y este azote se encarna siempre con las capas más débiles, ese refuerzo en el que los Sepulcristas con sus carros atiborrados de comida colocadas



kilo a kilo por sus vecinos, será un alivio y un sedante necesario al menos para paliar esta salida de año y contemplar el próximo con esperanzas y fe en nuestro Yacente.

Las puertas estaban custodiadas por sendos hermanos cuya misión era dar a conocer nuestro



trabajo repartiendo los folletos que anunciaba al principio, dando las gracias anticipadamente en nombre de Dios a todos, los agradables, los que ignoraban el folleto, los interesados, los afines, los agrios, etc., todos ellos pasaron por este filtro informativo del que un porcentaje muy elevado recogió como propia la petición de nuestros hermanos. Las horas iban pasando y la labor mostraba sus frutos, la satisfacción general hacía inagotables a los cofrades que seguían al pie del cañón tan frescos como si de la mañana se tratara, y sin embargo, ya eran horas en las que el sol había efectuado el trasbordo de *mandyet*, a la

Mesketet en su eterna lucha contra Apofis.

Sí, ya iba siendo hora de recoger, de retirarse, de descansar, aunque no es palabra habitual en los labios sepulcristas cuando emprende la labor consciente y efectiva, cuando saben que su misión no es vana ni gratuita, pero el condicionante estaba en la capacidad de los vehículos, saturados hasta donde podían estar, de la paquetería bien colocada con un destino feliz para todos, pero aun pudimos recoger más, de un cofrade procedente de vecinas tierras que, no quiso dejar pasar la oportunidad pautada que le brinda cada año este evento y se acercó a sus hermanos, viendo las carencias sin mediar palabras aportó abundantes raciones tan variadas y complementarias que incrementaron el voluminoso paquete contributivo de la jornada, haciendo con ello más rico el resultado final.



Después de departir e intercambiar abrazos y buenos deseos, de las alegrías iniciales del



reencuentro, de la puesta al día noticiosas, de los apoyos, felicitaciones. Después de juramentarnos en la continuación de esta importante labor en pro de los débiles, de chistes, risas y recuerdos para los ausentes, voluntarios y forzosos; nos pusimos en marcha, cada cual tenía un destino, cada cual sabía perfectamente su misión, cada cual era responsable de la entrega en el lugar concertado, y tras los abrazos y besos de

despedida cuatro vehículos cargados de esperanza, alegría y satisfacción partieron por rumbos distintos hacia sus lugares de destino que, no eran otros que los hogares necesitados. Una vez satisfechos estos el “sobrante” se repartió entre las instituciones solidarias con los más necesitados como es habitual.

Rogamos a Dios sea esta la última vez que los Sepulcristas y sus hermanos de otras cofradías zaragozanas, se reúnen en estas acciones peticorias para cubrir las necesidades mininas de otros semejantes sin cuyo concurso verían estas fechas con menos ilusión. Ahora sí podemos sentarnos a la mesa esos días festivos junto a los nuestros, junto a nuestros amigos y poder decir medianamente satisfechos por el deber cumplido ¡gracias Dios Mío por permitirme ser un poco mejor y compartir con mi hermano lo que tengo!.

